m2

SUPLEMENTO DE VIVIENDA DE PAGINA/12
AÑO 3. N°155
SABADO 19 DE ENERO DE 2002



FOTOS: BERNARDINO AVILA

delta

el estilo nacional y popular



EN EL MERCADO DEL PUERTO REAPARECIERON LOS PRODUCTOS DE LA ZONA, DE LOS ARTESANOS LOCALES, Y YA NO ABUNDAN LAS MADERAS Y ARTESANIAS LLEGADAS DE ORIENTE. HAY LAMPARAS DE HIERRO Y PAPEL, MUEBLES DE CAÑA Y JUNCO



VALE LA PENA RECORRER EL MERCADO Y PERDERSE POR LOS LOCALES REPLETOS.

En el r

POR LUJÁN CAMBARIERE

En estas jornadas calientes, el Puerto de Frutos del Tigre es el oasis más cercano a la ciudad. Inaugurado en 1938 sobre la calle de Las Casuarinas y Sarmiento, a orillas del río Luján, hoy reacciona bien a los avatares económicos: algunos de sus puestos más tradicionales se apuran a dar un giro al negocio apelando al rescate de lo nacional. Van desapareciendo los muebles y ratanes de Oriente y vuelven a tomar protagonismo productos como los muebles de caña y mimbre, la cestería, todo tipo de artesanías y las flores y plantas típicas de la región. Que sumados al encanto de las barcazas, el bailoteo de los sauces y el perfume que se desprende de las frutas que llegan de las islas del Delta, lo convierten en un paseo único y gasolero para escaparse del cemento.

Cestería y muebles de la cooperativa

En enormes galpones que se levantan en las dársenas ubicadas en la desembocadura de la calle Sarmiento y el río Luján se apila la más grande producción de mimbre, caña y junco. Pertenecientes a la Cooperativa de Mimbreros, ofrecen la más amplia selección de muebles y objetos en varillas claras, peladas, hervidas o barnizadas. Sillas, hamacas, baúles, estantes, reposeras, bandejas, y por supuesto, una amplísima variedad





EN EL MERCADO DEL PUERTO REAPARECIERON LOS PRODUCTOS DE LA ZONA, DE LOS ARTESANOS LOCALES, Y YA NO ABUNDAN LAS MADERAS Y ARTESANIAS LLEGADAS DE ORIENTE. HAY LAMPARAS DE HIERRO Y PAPEL, MUEBLES DE CAÑA Y JUNCO, CESTERIAS DE TODO TIPO Y TODO TIPO DE CAJAS, BAULES Y CANASTAS. TODO A UN PRECIO ACORDE A LA CRISIS.



UNA ESPECIALIDAD LOCAL: LAS FLORES FRESCAS Y SECAS.

FOTOS: BERNARDINO AVILA



COMO UN MUESTRARIO, LOS MUEBLES DE CESTERIA Y DE MADERAS BLANCAS.



VALE LA PENA RECORRER EL MERCADO Y PERDERSE POR LOS LOCALES REPLETOS.

En el mercado del Delta

Oriente ya no está y lo que vuelve es industria local: cestería y caña, mimbre y junco, viveros, papel y velas. Todo hecho a mano y con un escenario de ventas con algunas de las mejores puestas de sol.

POR LUJÁN CAMBARIERE

En estas jornadas calientes, el Puerto de Frutos del Tigre es el oasis más cercano a la ciudad. Inaugurado en 1938 sobre la calle de Las Casuarinas y Sarmiento, a orillas del río Luján, hoy reacciona bien a los avatares económicos: algunos de sus puestos más tradicionales se apuran a dar un giro al negocio apelando al rescate de lo nacional. Van desapareciendo los muebles y ratanes de Oriente y vuelven a tomar protagonismo productos como los muebles de caña y mimbre, la cestería, todo tipo de artesanías y las flores y plantas típicas de la región. Que sumados al encanto de las barcazas, el bailoteo de los sauces y el perfume que se desprende de las frutas que llegan de las islas del Delta, lo convierten en un paseo único y gasolero para escaparse del cemento.

Cestería y muebles de la cooperativa

En enormes galpones que se levantan en las dársenas ubicadas en la desembocadura de la calle Sarmiento y el río Luján se apila la más grande producción de mimbre, caña y junco. Pertenecientes a la Cooperativa de Mimbreros, ofrecen la más amplia selección de muebles y objetos en varillas claras, peladas, hervidas o barnizadas. Sillas, hamacas, baúles, estantes, reposeras, bandejas, y por supuesto, una amplísima variedad de cestería. Todo tipo de cajas y canastos que hacen las veces de moisés, panera, cubiertero, alhajero, florero y hasta paragüero. Además, los que dispongan del tiempo podrán ver a los maestros mimbreros trabajarlo en el momento.

Flores y plantas

Aunados en los locales 1, 2 y 3, la Casa Stella Maris se presenta como el supermercado de las ramas secas y artículos de floristería. Fabricantes mayoristas y minoristas de flores y follajes deshidratados y secos para la decoración, hoy, dejan completamente de lado las importadas para hacer hincapié en la enorme producción local. Hortensias, margaritas, achileas, colitas de visón, trigo, lentejitas, lino, siemprevivas, azafrán y hasta ramas de eucaliptos que ofrecen desde un peso el ramo.

Los que estén a la caza de flores o plantas naturales pueden recalar en el primer vivero del puerto, Samba Bahiana (local 108), que ostenta una enorme selección de plantas típicas de la zona como hortensias ($ 4), azaleas ($ 2,50), Santa Ritas ($ 3) y palmeras ($ 20), además de todo tipo de especies como romero, curry, perejil crespo, ciboulette y ajíes varios ($ 1).

Muebles para chicos

Pimpo (local 194) es el paraíso del color. Fabrican todo tipo de muebles –cunas, camas, moisés, cajoneras, percheros, mesas y sillas y sillas de comer– para chicos en madera de pino patinada con motivos infantiles. Además producen infinidad de accesorios como percheros con forma de margarita o pez ($ 7), bancos con forma de vaca ($ 15) y perchas con ositos ($ 5).

Para regalar y regalarse

En Sol y Luna (local 204) tiene la más amplia variedad de carillones de caña y de hierro desde $ 6 ideales para colocar en el balcón, terraza o en una galería. Cuánto Arte ofrece todo tipo de marcos en madera patinada, dorado a la hoja o enchapados con motivos infantiles, marinos, de frutas, verduras o animales, entre otros (desde $ 8 el par de 15 cm x 18 cm). En A-G Velas (local 26) apuntan a una selección exquisita de fanales de todos los colores y tamaños (desde $ 3). Además venden velas grandes rectangulares con varias mechas ($ 15 las de cuatro), flotantes para piletas o estanques ($ 15) y jabones hechos a mano ($ 1).

Por último, Cinderella (local 48), especializado en iluminación, se presenta como otro puesto donde la calidad, precio y buen gusto hacen la ecuación perfecta. ¿Su oferta? Lámparas y veladores (desde $ 10), pantallas a ($ 14) y lámparas de pie ($ 20) de papel reciclado con detalles de hojas, frutos o pétalos.

Detalles al margen

Si la idea es relajarse e ir en tren de paseo, conviene apuntar los deliciosos jugos tuti-frutti del puesto Vitajugos (ubicado en la mitad del mercado) o los alfajores de dulce de leche del Bar Amarras. Una vista única y la brisa del río, ya son motivos más que suficientes para acercarse al mercado. Eso sí, antes de emprender la vuelta, bien vale aprovechar a munirse de las antorchas de kerosene y aceite de citronela ahuyenta mosquitos que en el local 66 rematan a $ 1.

Abierto todos los días de 10 a 20. El mayor movimiento se da los viernes, sábados y domingos.



CANASTOS COMO ANFORAS, DE TODOS LOS COLORES Y TEXTURAS.



O, CESTERIAS DE TODO TIPO Y TODO TIPO DE CAJAS, BAULES Y CANASTAS. TODO A UN PRECIO ACORDE A LA CRISIS.



FOTOS: BERNARDINO AVILA

UNA ESPECIALIDAD LOCAL: LAS FLORES FRESCAS Y SECAS.



COMO UN MUESTRARIO, LOS MUEBLES DE CESTERIA Y DE MADERAS BLANCAS.

mercado del Delta

Oriente ya no está y lo que vuelve es industria local: cestería y caña, mimbre y junco, viveros, papel y velas. Todo hecho a mano y con un escenario de ventas con algunas de las mejores puestas de sol.

de cestería. Todo tipo de cajas y canastos que hacen las veces de moisés, panera, cubiertero, alhajero, florero y hasta paragüero. Además, los que dispongan del tiempo podrán ver a los maestros mimbreros trabajarlo en el momento.

Flores y plantas

Aunados en los locales 1, 2 y 3, la Casa Stella Maris se presentá como el supermercado de las ramas secas y artículos de floristería. Fabricantes mayoristas y minoristas de flores y follajes deshidratados y secos para la decoración, hoy, dejan completamente de lado las importadas para hacer hincapié en la enorme producción local. Hortensias, margaritas, achileas, colitas de visón, trigo, lentejitas, lino, siemprevivas, azafrán y hasta ramas de eucaliptos que ofrecen desde un peso el ramo.

Los que estén a la caza de flores o plantas naturales pueden recalar en el primer vivero del puerto, Samba Bahiana (local 108), que ostenta una enorme selección de plantas típicas de la zona como hortensias ($ 4), azaleas ($ 2,50), Santa Ritas ($ 3) y palmeras ($ 20), además de todo tipo de especies como romero, curry, perejil crespo, ciboulette y ajíes varios ($ 1).

Muebles para chicos

Pimpo (local 194) es el paraíso del color. Fabrican todo tipo de muebles –cunas, camas, moisés, cajoneras, percheros, mesas y sillas y sillas de comer– para chicos en madera de pino patinada con motivos infantiles. Además producen infinidad de accesorios como percheros con forma de margarita o pez ($ 7), bancos con forma de vaca ($ 15) y perchas con ositos ($ 5).

Para regalar y regalarse

En Sol y Luna (local 204) tiene la más amplia variedad de carillones de caña y de hierro desde $ 6 ideales para colocar en el balcón, terraza o en una galería. Cuánto Arte ofrece todo tipo de marcos en madera patinada, dorado a la hoja o enchapados con motivos infantiles, marinos, de frutas, verduras o animales, entre otros (desde $ 8 el par de 15 cm x 18 cm). En A-G Velas (local 26) apuntan a una selección exquisita de fanales de todos los colores y tamaños (desde $ 3). Además venden velas grandes rectangulares con varias mechas ($ 15 las de cuatro), flotantes para piletas o estanques ($ 15) y jabones hechos a mano ($ 1).

Por último, Cinderella (local 48), especializado en iluminación, se presenta como otro puesto donde la calidad, precio y buen gusto hacen la ecuación perfecta. ¿Su oferta? Lámparas y veladores (desde $ 10), pantallas a ($ 14) y lámparas de pie ($ 20) de papel reciclado con detalles de hojas, frutos o pétalos.

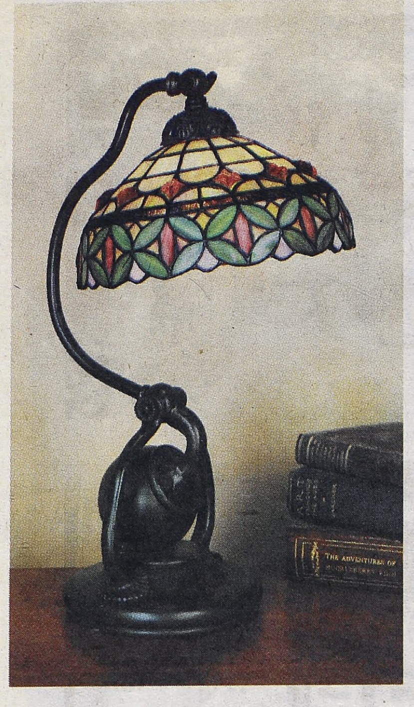
Detalles al margen

Si la idea es relajarse e ir en tren de paseo, conviene apuntar los deliciosos jugos tuti-frutti del puesto Vitajugos (ubicado en la mitad del mercado) o los alfajores de dulce de leche del Bar Amarras. Una vista única y la brisa del río, ya son motivos más que suficientes para acercarse al mercado. Eso sí, antes de emprender la vuelta, bien vale aprovechar a munirse de las antorchas de kerosene y aceite de citronela ahuyenta mosquitos que en el local 66 rematan a $ 1.

Abierto todos los días de 10 a 20. El mayor movimiento se da los viernes, sábados y domingos.



CANASTOS COMO ANFORAS, DE TODOS LOS COLORES Y TEXTURAS.






Vidrio y color

Por Sandra Russo

Una nueva colección de lámparas Tiffany llegó al país. Son las herederas de una tradición art nouveau que inauguró, a mediados del siglo XIX, Louis Comfort Tiffany, el hijo del dueño de la gran joyería, quien se ganó su propio espacio en la historia del diseño norteamericano.

En 1837, un tal Charles Lewis, de apellido Tiffany, ya era conocido en su ciudad natal, Nueva York, como "El rey de los diamantes": compraba joyas a los reyes europeos cuando abandonaban sus tronos y los hacía circular entre las familias millonarias norteamericanas, que por efecto traslativo eran bendecidas, así, con un toque de nobleza. Desde la presidencia de Abraham Lincoln, el señor Tiffany asesoró a los presidentes del Norte en materia de alhajas y regalos destinados a jefes de Estado extranjeros. En ese año el buen Charles fundó Tiffany, su propia joyería, y entonces, lentamente, su apellido comenzó significar, para el mundo entero, lujo y refinamiento en el naciente código del *american way of life*.

Ya bajo el signo inequívoco de su apellido, creció el hijo de Charles, Louis Comfort Tiffany (1848-1933). Su infancia transcurrió en Nueva York, pero muy joven emigró, como no podía ser de otra manera tratándose de un joven rico y con inquietudes artísticas, a París. Antes, había estudiado pintura con los artistas estadounidenses George Innes y Samuel Colman. En París siguió estudiando arte, pero su espíritu aventurero, convenientemente asistido por su bolsillo de hijo de millonario, lo llevaron a España, Marruecos, Palestina, Egipto e Italia. Tal vez él no lo sabía entonces, pero en esos viajes estaba germinando en su interior el entramado de paisajes y colores que más tarde volcaría a sus creaciones más estimadas: las lámparas Tiffany.

El norte de Africa y los aires moros del sur de España dejaron su huella en el joven Tiffany, que llegó a ser reconocido como el artista art nouveau norteamericano por excelencia. El vidrio y el color fueron sus preocupaciones centrales: investigó las técnicas vitralistas del siglo XIV, experimentó con nuevas fórmulas, varió los niveles de transparencia, logró, finalmente, vidrios y cristales opalescentes que se convirtieron en su marca: el *avrile glass*, en el que el color surge desde adentro del vidrio, fue su gran herramienta para generar objetos de arte.

A su regreso a Nueva York, Louis Comfort fundó una fábrica de vidrio, el Tiffany Studio, en el que llegaron a trabajar cien artesanos. No más, porque su empresa paralela a la gran joyería de su padre, de la que fue jefe de arte, nunca perdió su sello artístico. En esa época, en Estados Unidos, había un enorme entusiasmo religioso. En las miles de capillas de diferentes credos coincidían vitrales. Durante los primeros años del Tiffany Studio, los vitrales para iglesias, bibliotecas y hogares particulares tuvieron el mismo buen recibimiento que las lámparas, en las que Comfort desplegó su lenguaje art nouveau: los vidrios reproducen formas de capullos, glicinas, lotos, tallos, magnolias, raíces, plumas de pavos reales, libélulas, lirios y telarañas.

La explosión creativa y empresaria de los Tiffany siguió su curso hasta que estalló la Primera Guerra. La austeridad y la crisis que siguieron impusieron otra estética. El funcionalismo dejó fuera de juego los vidrios voluptuosos y bucólicos art nouveau durante décadas, hasta que a mediados del siglo pasado esas formas fueron revaloradas en su justa medida, ya reinantes en el mundo sin modas de lo clásico. El precio record pagado por una lámpara Tiffany fue de algo más de medio millón de dólares, en 1985, en una subasta de Christie's.

Ahora, en Buenos Aires, Leonor Berelsonas (el teléfono de su showroom es 4978-3915) acaba de traer como importadora exclusiva una nueva colección de lámparas Tiffany, que consta de 35 modelos y estilos diferentes. Clásicos, contemporáneos, de mesa, de escritorio, todas pertenecientes a la producción 2002, que se lanza simultáneamente en Estados Unidos. Lo que las une, como siempre, es el vidrio y su color.